

## A PROPÓSITO DE *CLAVES PARA COMPRENDER EL MARCO COMÚN EUROPEO*

F. Ernesto Puertas Moya  
(Instituto Cervantes de Orán)

Autoras: Evelyne Rosen y Raquel Varela.

Título: *Claves para comprender el Marco común europeo*

Editorial: EnclaveELE.

Año: 2009

A lo largo de los nueve capítulos que componen este libro, las profesoras Varela y Rosen realizan un primer acercamiento que permite desentrañar algunas *Claves para comprender el Marco Común Europeo*. Primer acercamiento, porque como ellas mismas reconocen y exponen, el *MCER* es un documento de larga trayectoria, de modo que esta obra responde al exacto momento en que nos encontramos: a punto de cumplirse la primera década de su aparición, el *MCER* comienza a dar sus primeros frutos y resultados, a denunciar los primeros avances críticos de algunas cuestiones (mejorables) y a aplicarse en los centros educativos, más allá de lo que aparezca en estudios académicos y/o en investigaciones didácticas.

Con una perspectiva menos divulgadora y con objetivos diferentes a los marcados por las autoras de estas *Claves*, Susana Llorián ya había profundizado con idéntica lucidez y sentido común en los retos teóricos que el *Marco* supone en su obra *Entender y utilizar el Marco Común de referencia desde el punto de vista del profesor de lenguas* (2007, Santillana – Universidad de Salamanca); próxima a cumplirse la primera década de su publicación y con las primeras promociones de profesores formados bajo su enseñanza accediendo por primera vez al aula (con todo lo que ello comporta y lo que significará en el futuro), muchos son los libros que tratarán las cuestiones fundamentales que las profesoras Varela y Rosen han abordado en este libro, y todos estos acercamientos tendrán el valor de irnos aclarando el verdadero significado, en el aula y para la Lingüística Aplicada, desde la experiencia y con las propuestas de los manuales y de las actividades, de lo que es el “enfoque orientado a la acción”, para que este no se quede en una mera etiqueta vacía de contenido y, a cambio, impregne el valor de una metodología útil, aplicable, distinguible y razonada. Como las autoras apuntan, “la aplicación del *Marco* puede causar un cambio importante en la práctica docente, ya que se verán afectadas todas las facetas de la vida profesional de todos los que se dedican a enseñar lenguas extranjeras” (p. 95). En este sentido, la implicación profesional y

personal de autores (como Raquel Varela, Susana Llorián, Elena Verdía y otros) centrados en la “investigación en acción” dan cuenta de cómo las propuestas teóricas del *Marco* van calando en los resultados editoriales en forma de manual y otros tipos de materiales.

Organizada en tres capítulos, la obra es de agradable lectura, puesto que vuelve por caminos teóricamente ya recorridos o mencionados infinidad de veces para aportar una nueva luz que siempre es de agradecer: sea en forma de la mención a una página actualizada a la que recurrir para profundizar en un aspecto, sea para aclarar los orígenes históricos de alguna cuestión o debate que aparece reflejado en el *Marco* y del que difícilmente podríamos tener noticia si no fuese por la indicación de los expertos, sea para presentarnos aspectos que en una lectura no guiada del documento suelen pasar desapercibidos.

En esa estructura trivial (dividida en tres capítulos), a la que nos hemos referido, la primera parte se propone explicar el origen (o, mejor dicho, los orígenes intelectuales, teóricos, históricos y didácticos) del *Marco*, para lo cual usa una denominación en la que el juego de palabras es de lo más adecuado: “una (r)evolución pacífica”, pues de eso se trata, de una evolución revolucionaria que vino a cambiar muchas cosas (aunque otras tantas parezcan, desgraciadamente, seguir todavía igual aunque esperemos que sea por poco tiempo); en esta primera parte, compuesta de cuatro capítulos, no solo se transita por el itinerario histórico de la elaboración del documento sino que se apunta a (y se apuntalan) los tres principios básicos del *Marco*: el enfoque orientado a la acción, las escalas y el plurilingüismo.

En la segunda parte, el profesor verá descender hasta su espacio (el aula) estos principios teóricos, puesto que los tres capítulos que componen esta segunda parte se centran en la evaluación y autoevaluación (especialmente, el portfolio) así como en los Niveles de referencia redactados o en proceso de redacción para las diferentes lenguas que componen el espacio europeo (en este sentido, como indican las autoras, “ha sido España el primer país que ha logrado cumplir con éxito la directriz europea de sistematizar la enseñanza del idioma para los hablantes no nativos”, p. 73, a través de la publicación en 2006 de lo que se conoce como Plan Curricular del Instituto Cervantes). Se cierra el libro con una tercera parte, imprescindible y ponderada por cuanto, como se enuncia desde las primeras líneas de este libro, el *Marco* no es “ninguna clase de dogma: es una herramienta de trabajo fruto de una reflexión madura que se apoya en un trabajo de investigación” (p. 9), de ahí que las críticas que está recibiendo por parte de

ciertos colectivos y los retos que debe afrontar su implantación en los próximos años sea objeto de análisis en sendos capítulos que, junto con una bibliografía selecta y actualizada, cierran el libro.

El hecho de que las autoras, profesoras ellas mismas y autoras de materiales, hayan adoptado la perspectiva del profesor para explicar el *Marco* hace más inteligible y cercana su lectura, pues permite traducir algunos aspectos excesivamente teóricos y asépticos del *M CER* a la realidad del aula en que nos vemos inmersos.

Finalizaré con una confesión tal vez indiscreta, pero orientativa tanto del estado carencial de conocimientos de que hacen gala algunos (pocos, pero haberlos haylos) responsables del desarrollo educativo en el campo del E/LE, como de la subsecuente necesidad de este tipo de libros. Cuando trabajaba como asesor didáctico en una editorial, como había emitido un informe verbal negativo sobre un producto que no se adaptaba a los *Niveles de referencia*, tuve que escuchar la acusación de que yo no había leído el *Marco* (“la Biblia o el Corán de todo profesor”, en opinión de quienes no han entendido su mensaje). Desgraciadamente, todavía hay quienes –hayan leído o no el *Marco*– no han interiorizado sus requisitos y su mecánica interna; a ellos, especialmente, convendría leer esta obra sencilla, clara, amena, breve, bien organizada, porque de su lectura podrán sacar enseñanzas oportunas y adecuadas que, bien aplicadas, sin duda servirán para mejorar en gran medida el nivel de nuestro sistema de enseñanza de lenguas, tanto desde la perspectiva del aula, como en el enfoque adoptado por los manuales. En este sentido, coincido con una de las apreciaciones finales y más críticas que podemos encontrar en este libro, un consejo que no siempre se ha tenido en cuenta a la hora de valorar la calidad de algunos materiales: “Sería recomendable averiguar la categoría de los autores y su preparación didáctica y lingüística, ya que no es fácil interpretar y aplicar el *Marco* en un manual” (p. 122). Así sea.